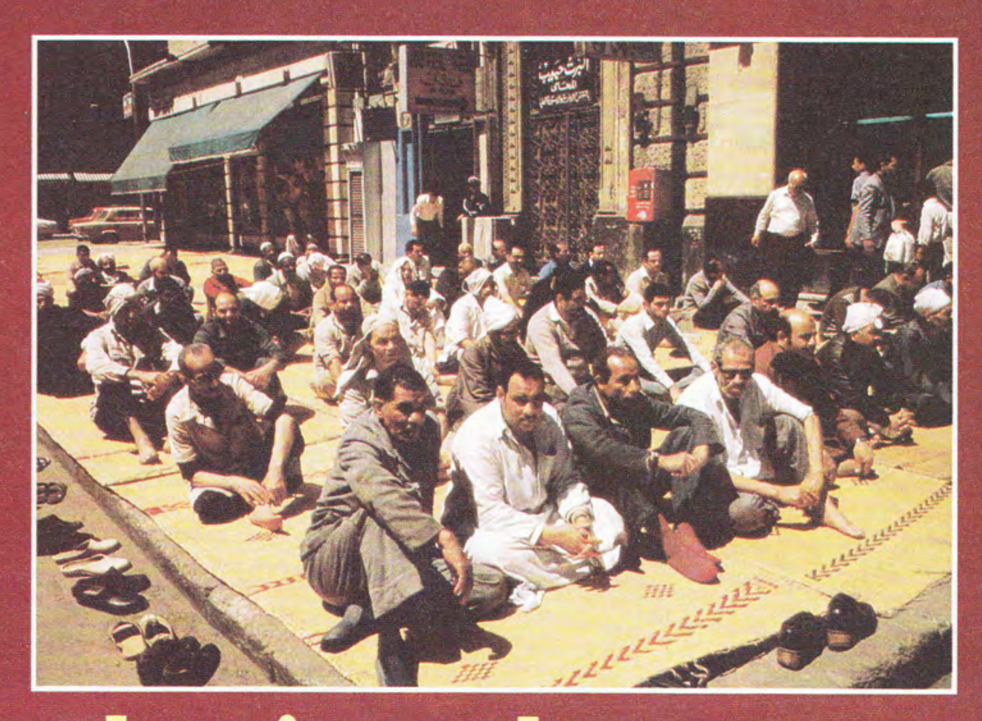
# CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

24



# El Egipto de Nasser

Gema Martín Muñoz

295 ptas

Historia 16

**historia 16**

INFORMACION E HISTORIA, S. L.
PRESIDENTE: Isabel de Azcárate.
ADMINISTRADOR UNICO: Juan Tomás de Salas.
DIRECTOR: David Solar.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Isabel Valcárcel, José María Solé Mariño y Ana Bustelo.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.
GERENCIA: Félix Carpintero.
Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid. Calle Rufino González, 34 bis. 28037 Madrid. Teléfonos 327 11 42 327 10 94.
Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08022 Barcelona. Teléfono 418 47 79.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 268 04 03 - 02.
PUBLICIDAD MADRID: Pilar Torija.

IMPRIME: Rivadeneyra, S. A.
DISTRIBUYE: INDISA. Rufino González, 34 bis. Teléfono: 586 31 00. 28037 Madrid.
P.V.P. Canarias: 320 ptas.
ISBN: 84-7679-271-9
Depósito legal: M-27.900-1993



# CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

*Coordinación:*

**Angel Bahamonde Magro, Julio Gil Pecharromán, Elena Hernández Sandoica y Rosario de la Torre del Río**

*Universidad Complutense*

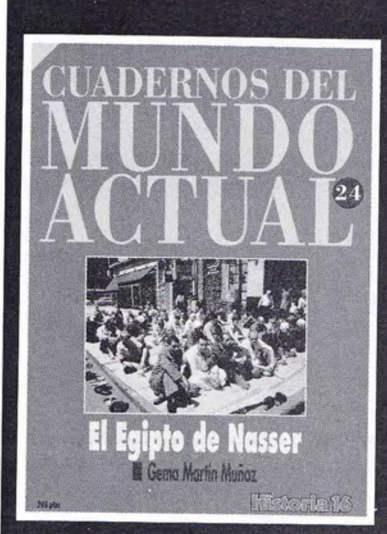
**1. La historia de hoy. • 2. Las frágiles fronteras de Europa. • 3. La sociedad española de los años 40. • 4. Las revoluciones científicas. • 5. Orígenes de la guerra fría. • 6. La España aislada. • 7. México: de Lázaro Cárdenas a hoy. • 8. La guerra de Corea. • 9. Las ciudades. • 10. La ONU. • 11. La España del exilio. • 12. El Apartheid. • 13. Keynes y las bases del pensamiento económico contemporáneo. • 14. El reparto del Asia otomana. • 15. Alemania 1949-1989. • 16. USA, la caza de brujas. • 17. Los padres de Europa. • 18. Africa: tribus y Estados, el mito de las naciones africanas. • 19. España: «Mr. Marshall». • 20. Indochina: de Dien Bien Fu a los jmeres rojos. • 21. Hollywood: el mundo del cine. • 22. La descolonización de Asia. • 23. Italia 1944-1992. • 24. Nasser. • 25. Bélgica. • 26. Bandung. • 27. Militares y política. • 28. El peronismo. • 29. Tito. • 30. El Japón de McArthur. • 31. El desorden monetario. • 32. La descolonización de Africa. • 33. De Gaulle. • 34. Canadá. • 35. Mujer y trabajo. • 36. Las guerras de Israel. • 37. Hungría 1956. • 38. Ghandi. • 39. El deporte de masas. • 40. La Cuba de Castro. • 41. El Ulster. • 42. La Aldea Global. Mass media, las nuevas comunicaciones. • 43. China, de Mao a la Revolución cultural. • 44. España: la emigración a Europa. • 45. El acomodo vaticano. • 46. Kennedy. • 47. El feminismo. • 48. El tratado de Roma. • 49. Argelia, de la independencia a la ilusión frustrada. • 50. Bad Godesberg. • 51. Nehru. • 52. Kruschev. • 53. España, la revolución del 600. • 54. El año 1968. • 55. USA, el síndrome del Vietnam. • 56. Grecia, Z. • 57. El fenómeno Beatles. • 58. Praga 1968. • 59. El fin del mito del Che. • 60. W. Brandt. • 61. Hindúes y musulmanes. • 62. Portugal 1975. • 63. El Chile de Allende. • 64. La violencia política en Europa. • 65. El desarrollo del subdesarrollo. • 66. Filipinas. • 67. España, la muerte de Franco. • 68. La URSS de Breznev. • 69. La crisis del petróleo. • 70. La Gran Bretaña de Margaret Thatcher. • 71. El Japón actual. • 72. La transición española. • 73. USA en la época Reagan. • 74. Olof Palme, la socialdemocracia sueca. • 75. Alternativos y verdes. • 76. América, la crisis del caudillismo. • 77. Los países de nueva industrialización. • 78. China, el postmaoísmo. • 79. La crisis de los países del Este, el desarrollo de Solidarnosc en Polonia. • 80. Perú, Sendero Luminoso. • 81. La Iglesia de Woytila. • 82. El Irán de Jomeini. • 83. La España del 23 F. • 84. Berlinguer, el eurocomunismo. • 85. Afganistán. • 86. España 1982-1993, el PSOE en el poder. • 87. Progresismo e integrismo. • 88. El peligro nuclear/la mancha de ozono. • 89. Gorbachov, la perestroika y la ruptura de la URSS. • 90. La sociedad postindustrial. • 91. La guerra del Golfo. • 92. Los cambios en la Europa del Este: 1989. • 93. La OTAN hoy. • 94. La unificación alemana. • 95. El SIDA. • 96. Yugoslavia. • 97. Hambre y revolución en el cuerno de Africa. • 98. Las últimas migraciones. • 99. Clinton. • 100. La España plural.**

# INDICE

# El Egipto de Nasser

Gema Martín Muñoz






*Un grupo de musulmanes sigue la predicación durante un viernes, su día festivo, El Cairo*



***Dos escenas del Egipto que vivió el joven Nasser. Arriba, en el centro, Mustafá el-Naas, líder del partido Wafd, hacia el año 1950; abajo, el rey Fuad, padre de Faruq, con su consejo de ministros. El primero por la derecha es Saad Zagalul, el político más representativo de Egipto durante el primer tercio de siglo***

# El Egipto de Nasser

**Por Gema Martín Muñoz**
*Profesora titular de Sociología del Mundo Arabe e Islámico. Universidad Autónoma de Madrid*

Cuando el 23 de julio de 1952 el Comité de los Oficiales Libres dio un golpe de Estado incruento contra el régimen monárquico egipcio, Gamal Abdel Nasser tenía treinta y cinco años. Los importantes acontecimientos internos y externos que sacudieron a Egipto en esas tres décadas anteriores fueron el marco en el que maduraron la conciencia política y el nacionalismo del futuro presidente de la República.

Originario de una modesta familia del Alto Egipto, tras algunos meses de estudios de Derecho, Nasser ingresaba a los diecinueve años en la Academia Militar, de donde salía en 1938 con el grado de teniente. Bajo su liderazgo, emergería una nueva generación de oficiales procedentes de la clase media y opuestos, por sus intereses de clase y su formación, a una casta de oficiales superiores aliados o emparentados con las ricas familias terratenientes y en muchos casos próximos a la Corte.

Esa nueva generación pudo constituirse gracias a la ley de 1936 que suprimió las discriminaciones existentes para el acceso de las clases medias a la carrera militar. El interés británico por reforzar al ejército egipcio ante el miedo a un ataque italiano desde Etiopía fue la razón principal de este decisivo cambio.

Esos jóvenes oficiales experimentarían una creciente toma de conciencia política según su ardiente patriotismo se fuese enfrentando al desorden y la dependencia en los que progresivamente se iría sumiendo el país, consecuencia de la mala gestión interna y de las presiones exteriores.

De un lado, los desequilibrios socio-económicos que trajo consigo el *capitalismo retardatario de tipo colonial con predominio agrario,* en que la potencia colonial británica tenía sumido a Egipto, se hicieron insostenibles tras la segunda guerra mundial, agravados por un brusco crecimiento demográfico, el alza de los precios, y el aumento del desempleo y de las desigualdades engendradas por un sistema agrario enfeudado y arcaico.

De otro lado, el sistema parlamentario liberal de la monarquía egipcia, *concedido* por Gran Bretaña en 1922, fue adoptado para satisfacer a la gran burguesía y a sus aspiraciones políticas liberales, en un marco constitucional en el que el soberano heredaba el tradicional carácter autocrático del gobernante y Gran Bretaña mantenía su presencia política y militar en el país. De hecho, las fuerzas parlamentarias, procedentes en su mayoría de la aristocracia de la tierra y la alta burguesía comercial y financiera,



***Piloto egipcio de la guerra de Palestina, que tuvo lugar entre 1948-49, en la que Egipto cosechó un gran fracaso***

compartían un mismo sistema de valores jerarquizado, paternalista y conservador que, lejos de buscar reformar las estructuras sociales y económicas del país, sólo disputaban por el liderazgo nacionalista, fracasando en su misión de integrar a la ciudadanía en las instituciones representativas del país. En consecuencia, la crisis ascendente sufrida desde los años cuarenta desembocó en la efervescencia de importantes movimientos sociales al margen de los partidos parlamentarios y en los que las posiciones en contra del orden establecido y a favor del terror se mezclaron con las acciones por el descontento económico y social.

El alejamiento progresivo entre la clase política tradicional y la población acentuó la lucha interna entre los partidos y la manipulación de las elecciones, mientras una opinión pública indiferente a las instituciones representativas comenzó a expresarse a través de la violencia en la calle, hasta que la actuación de los Oficiales Libres impuso un nuevo orden político, social y económico.

En realidad, la organización secreta de los Oficiales Libres se remontaba a 1942 y estuvo directamente condicionada, en el marco sociopolítico más arriba descrito, por dos grandes acontecimientos: la humillante intervención de Gran Bretaña para imponer al rey Faruq —con la amenaza de los tanques— un gobierno egipcio contrario al Eje y la adopción por el movimiento sionista del programa de David Ben Gurión, orientado a favor del establecimiento de un Estado judío en Palestina.

En ese contexto Nasser, convertido en el *cerebro* del movimiento de los Oficiales Libres, se fijará el objetivo de alcanzar *la independencia de Egipto con dignidad.* Su participación en la guerra de Palestina, tras la proclamación el 15 de mayo de 1948 del Estado de Israel, será decisiva en su toma de conciencia contra el régimen del rey Faruq. La desorganización, el insuficiente armamento y la falta de calidad de las municiones le convencen de que *no es en el frente donde se encuentra el verdadero campo de batalla.* Nasser verá en el origen de la humillante derrota la corrupción que asolaba a todos los niveles al régimen egipcio, con el mismo rey Faruq como ejemplo. Convencido de que el sionismo no habría alcanzado su meta sin el apoyo de las grandes potencias y la decadencia de los regímenes árabes, le parecerá que definitivamente es el ejército la única institución organizada y con fuerza capaz de llevar a cabo el enderezamiento necesario. Así, el programa de acción de los Oficiales Libres se establecerá en pro de *la destrucción de los regímenes árabes corruptos que facilitan el camino al co-*

*lonialismo y la restauración de la unidad para permitir a los Arabes luchar conjuntamente contra el imperialismo, del que depende Israel para su supervivencia.*

El caos civil y la degradación de la situación política en que desembocó el país en 1952, a los que se unió una dura represión inglesa contra los gendarmes egipcios en el Canal, sospechosos de apoyar a los comandos de liberación, que entrenaban en secreto los Oficiales Libres, decidieron a los jóvenes militares egipcios a ejecutar el plan de actuación que tenía previsto desde hacía tiempo, dando un golpe de Estado el 23 de julio de ese mismo año.

## Un régimen en busca de una ideología

El pequeño grupo de militares que tomó el poder en 1952 en realidad no estaba animado por ninguna ideología revolucionaria destinada a transformar radicalmente el régimen, sino sólo convencido de que era necesario poner orden en el país para obtener su independencia y modernización. El propio Nasser lo explicaba en una entrevista en 1959: *Lo que queríamos era depurar el ejército, liberar al país de la ocupación extranjera y establecer un gobierno limpio que trabajase en pro del país. Una vez en el poder nos encontramos ante el difícil problema de establecer un programa político, social y económico. Fue necesario improvisar.*

La primera consecuencia que trajo consigo el nuevo orden fue la sustitución de la clase política tradicional por una elite militar que controlará los puestos clave del país e impondrá su hegemonía en todo el aparato del Estado. Para lograrlo, los líderes de dicha elite contaron a su favor con el hecho de ser el primer grupo de egipcios que regía el país desde hacía siglos, dadas las sucesivas dinastías de origen extranjero que habían gobernado Egipto desde el período medieval. La *egipcianidad* de los Oficiales Libres fue una de las principales causas del inicial éxito de su revolución y fuente de su legitimación.

Unido a esto, el ejército era el único cuerpo social cuya credibilidad aún no había sido puesta a prueba y por lo tanto se confiaba en su capacidad para llevar a cabo los cambios socioeconómicos y las aspiraciones nacionales que los partidos tradicionales no habían logrado realizar.

Así pues, lo que después se denominará *nasserismo* comenzó siendo un régimen en busca de una ideología con tres principios iniciales: *orden, independencia y modernización*, y en torno a los cuales se aglutinaron muy distintas tendencias políticas. Buena prueba de ello fue la composición del gobernante *Consejo del Mando de la Revolución* donde estaban presentes los nacionalistas Gamal Abdel Nasser y Abdel Hakim Amer, los marxistas Jaled Muhieddin y Yusef Siddiq, los liberales Abdel-Latif Bagdadi, Hasan Ibrahim y Zakariya Mohieddin, y los sensibles a la tendencia islamista Kamal el-Din Huseyn, Abd al-Muneim Abd al-Rauf, Husein el-Chafei y Anuar el-Sadat. Sólo después Nasser haría progresivamente suyos el panarabismo y el socialismo árabe,

## Faruq de Egipto

**Hijo del rey Fuad, nace en El Cairo en 1920. Educado en Egipto e Inglaterra, asciende al trono en 1936, heredando de su padre la permanente rivalidad con el partido Wafd. En 1939 declara la neutralidad de su país, donde Gran Bretaña mantiene tropas. Los ingleses le obligan a nombrar primer ministro al líder del Wafd, Mustafá an-Nahhas, quien negocia en 1944 el Protocolo de Alejandría para la formación de una liga de Estados árabes, de la que Faruq pretende convertirse en cabeza. En la guerra de 1948 con Israel, las armas egipcias sufren una humillante derrota, que debilita definitivamente la posición del rey, viva imagen de la corrupción y el desgobierno dominantes en las más altas esferas. El golpe de Estado de 1952 y el acceso al poder de los Oficiales Libres le llevan a una forzada abdicación y a la marcha al exilio. Muere en Roma en 1965. Le sucedió en el trono su pequeño hijo Fuad II, que reinó menos de un año, hasta dar paso a la República.**



erigiéndolos en pilares ideológicos fundamentales del régimen.

En cuanto a la base social de apoyo al régimen, ésta se reclutará sobre todo entre las capas de la clase media y la pequeña burguesía, constituyendo lo que el poder denominó *la nueva clase*, en detrimento de la gran burguesía tradicional, calificada por el nuevo orden como la *clase de los feudales*. En realidad, lo que se irá constituyendo es una poderosa burguesía de Estado que a finales de 1963 estaba definitivamente instalada en todos los aparatos de control estatal. Enriquecida gracias a su dominio de la administración y la economía, tenderá a orientarse paulatinamente a favor del desarrollo de la iniciativa individual con el fin de constituir capitales personales y crear circuitos en los que invertirlos. La alianza entre sectores de la burocracia de Estado y de la vieja aristocracia de la tierra constituirá la nueva clase del *infitah* o formas del liberalismo económico que va a instaurar después Anuar el-Sadat.

El primer ideario de la revolución fue escrito por el propio Nasser en 1953 bajo el título de *Filosofía de la Revolución*. En este opúsculo quedaban reflejados los ideales igualitarios de la clase media urbana y se acuñaba el primer lema del nuevo régimen: *unión, disciplina, trabajo y liberación*. En él, Nasser aseguraba que el camino a seguir era *el de la independencia política y económica*, consagrando, de hecho, a este principio supremo las primeras acciones del nuevo régimen entre 1953 y 1957. La ley de reforma agraria, la organización del primer impulso industrial y la consecución de la evacuación de las tropas británicas se convertían en las líneas maestras del régimen, para cuyo logro se creó un marco político en el que no tenían cabida los partidos, porque *representaban la desunión y entorpecían una acción política firme*.

Así, tras un período transitorio, el 16 de enero de 1953 se prohibían los partidos políticos y nacía el *Reagrupacimiento de la Liberación*, organización política destinada a llenar el vacío partidista y a dotar de base social al régimen. A continuación, el 18 de julio de 1953 quedaba abolida la Monarquía y se instauraba una República que primero presidió el general Muhammad Naguib, uno de los pocos mandos superiores que apoyaron a los Oficiales Libres, hasta que Gamal Abdel Nasser le excluyó del poder el 14 de noviembre de 1954 y ocupó la presidencia hasta su muerte en 1970. Finalmente, el 15 de enero de 1956 una nueva Constitución consagraba lo que ya era la fórmula política de un régimen basado en el autoritarismo militar: 1) el gobierno a través del partido único, 2) la acumulación en una misma persona de la jefatura del Estado, la dirección del partido y la magistratura militar, 3) la vinculación al partido de las denominadas organizaciones de masas (sindicato, mujeres, campesinos, jóvenes...), y 4) la figura del presidente de la República como elemento fundamental de la estructura política.

**Lo que después se denominará nasserismo comenzó siendo un régimen en busca de una ideología con tres principios: orden, independencia y modernización**

Asimismo, la Constitución establecía la creación de una *Unión Nacional*, dirigida a realizar los objetivos de la revolución, poniendo fin al *Reagrupamiento de la Liberación*, nacido para una etapa ya cubierta y afectado de cierto desprestigio.

Las formas de participación popular previstas constitucionalmente eran el referéndum y las elecciones, además de la estructura de enlace gobierno-pueblo que pretendía el partido único.

El referéndum, introducido por primera vez en Egipto por la Constitución de 1956, fue concebido como un instrumento de democracia semidirecta que enlazaba perfectamente con la base populista del régimen. Su función tendrá carácter plebiscitario para legitimar con apoteósicos resultados la elección y conducta política del *rais*, como lo mostraron las sucesivas elecciones de Nasser a la Presidencia de la República en 1956 y 1965 por el 99,8 por 100 y el 99,9 por 100 de los votos, respectivamente.

Por su parte, las elecciones serán procesos en los que no tengan cabida ni la selección ni la libertad de elección, no existiendo más candidaturas que las filtradas por la *Unión Nacional*, como constitucionalmente quedaba proclamado. En realidad los comi-

*Dos escenas típicas del Egipto que pervivió hasta la revolución nasserista. En la foto de arriba: un descanso en el camino; abajo: el almuerzo de una familia campesina (postales egipcias de los años treinta)*

cios irán destinados a cumplir con la función de movilizar e integrar a las masas en el orden social y económico del régimen, además de sancionar sus sucesivas reorientaciones políticas. Así, las elecciones legislativas celebradas coincidirán con cada una de las etapas del nasserismo.

Los primeros comicios de julio de 1957, correspondientes al período de transición del antiguo al nuevo orden político, vinieron a sancionar la alianza buscada por los Oficiales Libres con la burguesía industrial y comercial a fin de conseguir capital para lanzar la modernización económica: la presencia en la primera Asamblea del nasserismo de todos los sectores de la burguesía egipcia así lo atestiguaba.

Las elecciones del 10 de mayo de 1964 tendrán la misión de renovar la Cámara poniendo de manifiesto la ruptura con esa burguesía, por no haber respondido a la planificación económica del régimen. La opción socialista a favor de las *masas populares* y el fracaso de la unión con Siria en 1961 desembocarán en la tercera versión del partido único, la *Unión Socialista Arabe*, que desde 1962 tendrá la misión de gestionar la fase decididamente socialista del régimen consagrada en la *Carta de Acción Nacional*.

**La Asociación de los Hermanos Musulmanes *supo atraerse el descontento de la calle egipcia de los años cuarenta ofreciendo a las masas la salvación que buscaban***

Finalmente, las elecciones de 1969 buscaban legitimar la *democratización* que consagró el *Programa del 30 de marzo de 1968*, en respuesta al desgaste que para el régimen significó la pérdida de la guerra contra Israel en 1967, haciendo aflorar todas sus deficiencias internas y mostrando las consecuencias de cultivar un altisonante discurso nacionalista que había hecho del triunfo de la *yihad* o guerra islámica contra Israel la primera *causa nacional*.

## Nasser, los Hermanos Musulmanes y los comunistas

Las verdaderas fuerzas contestatarias del régimen instaurado por Nasser serán las dos corrientes políticas que desde la segunda guerra mundial aportaron nuevas ideologías igualitarias, aunque contando con desiguales bases de apoyo popular en el interior de la sociedad egipcia: los Hermanos Musulmanes y los grupos comunistas.

La *Asociación de los Hermanos Musulmanes*, movimiento político-religioso fundado por Hasan al-Banna en 1928, supo atraerse el descontento de la calle egipcia de los años cuarenta ofreciendo a las masas la salvación que buscaban: la solución de sus problemas a través de la fe islámica. La identidad cultural-religiosa que abanderaban contra un Occidente identificado con la injerencia británica en el país, el igualitarismo económico que proponían a una población empobrecida, y la oposición frontal que asumieron contra un régimen ampliamente desacreditado que, además, había perdido la guerra de Palestina, fueron los tres polos básicos de atracción para la población que convirtieron a los islamistas en una importante fuerza política que mantuvo estrechas relaciones con la organización secreta de los Oficiales Libres.

Con respecto al comunismo, la emergencia de la Unión Soviética tras la segunda guerra mundial como una de las dos grandes potencias, el desencanto experimentado por la población ante la política liberal y el recrudecimiento del conflicto entre árabes y potencias occidentales, crearon las condiciones para que otras ideologías de masas igualitaristas, como el socialismo y el comunismo, alcanzasen también un considerable auge y marcasen la orientación política de algunos de los Oficiales Libres. Esos partidos comunistas emergentes representarán un pensamiento internacionalista que por encima de las ideologías nacionales se va a interesar por la lucha de clases, el desequilibrio económico y la forma del gobierno, manteniendo una difícil relación con la ideología panarabista de inspiración socialista que se irá imponiendo como corriente política dominante en el Próximo Oriente.

En julio de 1952, Hermanos Musulmanes y comunistas apoyaron el golpe y su prohibición, a diferencia de los otros partidos, no tuvo lugar hasta que los militares en el po-

*Arriba, el general Naguib, con unos campesinos, en los días de su efímera etapa presidencial. Abajo, el presidente Nasser brinda con el secretario del Partido Comunista soviético, Nikita Kruschov*

der no estuvieron seguros de haber conseguido su consolidación entre la *nueva clase,* de la que se nutrían también esas otras dos orientaciones políticas.

Por su parte, los Hermanos Musulmanes no sólo apoyaron al nuevo régimen, al que calificaron de *santo movimiento para la liberación de Egipto,* sino que en cierta medida lo consideraron su propia revolución, proclamando desde un principio la necesidad de fundamentar el nuevo gobierno en los principios islámicos. Sin embargo, sus expectativas se vieron pronto frustradas con la creación del *Reagrupamiento de la Liberación.* Y ello, no porque los Hermanos Musulmanes fuesen contrarios a la instauración de un sistema monopartidista, sino porque su programa no se basaba en el Islam. Así, Sayyid Qutb, escritor e ideólogo de los Hermanos además de jefe de su sección de propaganda, rechazó participar en el marco del *Reagrupamiento* y otros que aceptaron fueron expulsados de la Asociación. Sin embargo, la guerra establecida entre la Hermandad y el régimen, lejos de ser de índole ideológica, respondía en realidad a una competencia por el poder.

**Tras las primeras detenciones de dirigentes del PCE, una ola de persecuciones siguió al fracasado levantamiento del coronel Sawwaf en Mosul en marzo de 1959**

Aunque la ley de disolución de los partidos políticos no les afectó, por la excusa de que eran una asociación y no un partido, las disensiones no tardaron en aflorar y desembocar en una confrontación abierta cuando Nasser rechazó elaborar una Constitución basada en los principios coránicos, como el líder del grupo, Hasan al-Hudaybi, reclamaba.

Mientras los Oficiales Libres reorganizaban la policía y el ejército a su favor y ampliaban su base popular con las reformas emprendidas, las expresiones de oposición al régimen por parte de los *defraudados* Hermanos Musulmanes fueron toleradas, pero una vez consolidados los militares en el poder la asociación fue disuelta el 12 de enero de 1954, acusada de intentar derrocar al Consejo de la Revolución. Unos meses más tarde el frustrado atentado contra Nasser por parte de un Hermano, el 26 de octubre de 1954 en Alejandría, desencadenó una violenta represión contra este grupo.

Desde entonces, Nasser se presentó como el responsable del verdadero mensaje islámico, a la vez que emprendía una cierta *nacionalización* del Islam egipcio a fin de desviar en beneficio del régimen la importante base militante y simpatizante de los Hermanos. Un *Congreso Islámico Mundial* y una *Dirección de la Misión Musulmana Mundial* fueron instalados bajo la autoridad directa de la presidencia en 1954 en asociación con Arabia Saudí. El acercamiento a los saudíes permitirá que muchos Hermanos Musulmanes sean liberados, pero en 1965, coincidiendo con el proyecto saudí de crear un *pacto islámico* dirigido a contrarrestar el peso del nacionalismo árabe unitario nasserista, una nueva conspiración atribuida a este grupo clandestino condujo a varios de ellos a la horca, entre otros a su principal teórico, Sayyid Qutb.

Cuando el populismo nacionalista del régimen comenzó a debilitarse a raíz de la derrota de 1967, el populismo islámico de los Hermanos Musulmanes comenzó a recuperar su papel de contestación popular, resurgiendo como la única fuerza política con capacidad de contestación. Aunque desmantelada, la Asociación siguió organizada y financiada desde el exterior, además de contar con simpatizantes dentro del ejército. El poder, consciente del peligro, se mantenía en continua alerta, seguro de que si las circunstancias se volvían favorables muchos de los *islamistas* que habían aceptado el régimen modificarían su posición.

Con respecto a los comunistas, la hora de su represión llegó a finales de 1958, desencadenada por diversos acontecimientos internos y externos: la unificación del movimiento comunista en el *Partido Comunista Egipcio* (PCE) el 8 de enero de 1958, tres semanas antes de la promulgación de la República Arabe Unida con Siria; la intensa campaña antiimperialista y a favor de las libertades públicas lanzada por la izquierda comunista con ocasión de la Conferencia de los Pueblos Afroasiáticos celebrada en El Cairo en enero de 1958; y la revolución iraquí del 14 de julio de 1958, en la que la participación comunista fue una de las claves




de su éxito, alzándose como alternativa democrática al nacionalismo árabe. Unido a esto, los Estados Unidos anunciaban en octubre de 1958 la renovación de su ayuda a Egipto.

Tras las primeras detenciones de dirigentes del PCE, una ola de persecuciones siguió al fracasado levantamiento del coronel Sawwaf en Mosul en marzo de 1959, rápidamente ahogado en sangre por la aviación iraquí. El miedo a la expansión del comunismo llevó entonces a Siria y a Egipto a lanzar una política de aniquilación de sus respectivos partidos comunistas.

Más tarde, el estrechamiento de las relaciones con la Unión Soviética por la nueva orientación socialista del régimen egipcio, y el acuerdo de principio de los comunistas con esa nueva etapa del nasserismo trajo consigo la integración en el régimen de algunos individuos vinculados al movimiento comunista, así como una cierta apertura hacia esta corriente. En marzo de 1964 comenzó la liberación progresiva de los comunistas encarcelados, *porque no había ya ninguna razón para que siguiesen en prisión,* según declaró el propio Nasser. La reconciliación entre el régimen y el comunismo se realizó a condición de que no existiesen organizaciones comunistas. En abril de 1965 el clandestino partido comunista se disolvía y sus miembros se integraban individualmente en el entramado del régimen nasserista y renunciando solemnemente a formar en el futuro organizaciones propias.

Esta distensión permitió al régimen con-

tar con un importante número de intelectuales, hasta entonces los grandes ausentes de la revolución salvo excepciones como el caso de Muhammad Hasanayn Haykal, que integrará a algunos de estos elementos *recién llegados* al régimen en el periódico *Al-Ahram,* que dirigió muchos años. De esta época data también la creación de *Al-Talia —La Vanguardia—*, reconocida revista teórica de carácter marxista.

## La búsqueda de la independencia nacional

La libertad, entendida en el sentido de la evacuación militar británica de la zona del canal de Suez, fue definida por Nasser en su *Filosofía de la Revolución* como el aspecto político de la revolución. Directriz de su primer programa, los Oficiales Libres valiéndose de sus iniciales buenas relaciones con los Estados Unidos, probablemente próximos al golpe de 1952 en su afán por sustituir a Gran Bretaña en el Oriente árabe, lograron que en mayo de 1953 se abriesen negociaciones entre Londres y El Cairo, desembocando en un nuevo tratado el 10 de octubre de 1954.

El tratado no satisfacía las expectativas de los egipcios, aunque suponía un importante paso adelante. Se aceptaba la evacuación de las tropas británicas en veinte meses, dejando en la base del Canal a técnicos civiles para dirigir las instalaciones con la ayuda de sociedades especializadas. Por su parte, Egipto consentía en que la base fuese activada por los británicos en caso de agresión contra Egipto, los países árabes o Turquía.

Unido a esto, cuando los militares egipcios trataron de comprar armas a las potencias occidentales tuvieron que demostrar que su comprensión de la independencia estaba también vinculada a la libertad de acción en el ámbito internacional. París exigió que cesase la ayuda egipcia a los nacionalistas magrebíes, y Washington y Londres exigieron la adhesión de Egipto a un pacto de defensa común, el Pacto de Bagdad, firmado el 24 de febrero en 1955 por Iraq y Turquía y después ampliado a Gran Bretaña, Pakistán e Irán. Egipto rechazará ambas exigencias y logrará que Arabia Saudí, Jordania y Siria le secunden en su rechazo del pacto.

La negativa egipcia a adherirse a dicho pacto llevó a Nasser a ocupar un lugar de honor. en la cumbre que el 17 de abril de 1955 reunió en Bandung a más de treinta países de Africa y Asia para debatir sobre sus relaciones con sus antiguos colonizadores, las posibilidades de crear un tercer bloque internacional neutral y los potenciales intercambios con los países comunistas, aliados posibles contra las exigencias occidentales. Diez días después se firmaba el primer acuerdo comercial entre Egipto y la Unión Soviética y un mes más tarde se acordaba un contrato de compra de armas a Checoslovaquia, alterando con ello la estrategia americana en el Medio Oriente.

La Conferencia de Bandung y la de El Cairo, en diciembre de 1957, significaron para Nasser el descubrimiento del Tercer Mundo y de la fuerza política que éste podía suponer frente a las ambiciones hegemónicas de las potencias. Desde entonces empezó a emerger en él la idea de estructurar el no alineamiento en un *neutralismo positivo,* que permitiría aceptar préstamos y ayudas cualquiera que fuese su origen, en

## Alianza y dependencia

*Después de la Revolución, Gran Bretaña y Estados Unidos se pusieron en contacto con nosotros para concluir alianzas y acuerdos. Pero nosotros les respondimos que no podíamos formar parte más que de una alianza, la de los Estados árabes.*

*¿Acaso Egipto podría hacer prevalecer su opinión sobre Gran Bretaña?, les pregunté. Una alianza entre una gran potencia y otra pequeña sólo puede engendrar dependencia y nosotros no admitimos ir a remolque o ser dependientes (...), nosotros no olvidamos nuestra experiencia en este campo: la misión británica tuvo como efecto minar la moral del ejército egipcio y destruir su independencia y su personalidad. Después hablamos de equipar a nuestro ejército, pagando el precio de las armas, pero rechazaron equiparnos si no aceptábamos firmar un pacto de seguridad mutua.*

Discurso de Nasser del 26 de julio de 1956 en Alejandría.



***Soldados expedicionarios británicos cachean a paisanos egipcios durante su intervención en el Canal, 1956***

tanto no comportasen ninguna condición política. Tras el encuentro del *rais* egipcio con el mariscal Tito y el primer ministro Nehru en septiembre de 1961, se concretó definitivamente la formación del bloque de los no alineados y la teoría del neutralismo positivo como base para la consecución de la paz mundial, surgiendo Egipto como uno de sus promotores. En definitiva, identificándose con el antiimperialismo y el no alineamiento del Tercer Mundo, como lo hará con el panarabismo, el régimen nasserista logró crearse una fórmula de legitimidad de considerable fuerza, que no emanaba exclusivamente del ámbito político interno, sino que procedía de su liderazgo en el sistema regional e internacional.

## La crisis de Suez

El año 1955 fue también el de los proyectos de financiación americana y soviética de la gran presa de Asuán. El antiguo proyecto de construir una gigantesca presa en el sur de Egipto, como fuente de electricidad y medio de control de las crecidas anuales del Nilo, fue recuperada por Nasser en diciembre de 1954, en su objetivo de lanzar la modernización económica del país.

Tras su negativa al Pacto de Bagdad, su asistencia a la Conferencia de Bandung, y la compra de armas checas, Nasser deseaba restablecer el equilibrio con Occidente obteniendo la ayuda del Banco Mundial y de los Estados Unidos para la construcción de la presa.

La propuesta americana e inglesa de préstamo exigía a Egipto que se abstuviese, durante los diez años que durasen las obras, de cualquier gasto en armamento. Por su parte, el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (BIRD) ofreció un préstamo que iba vinculado a los otros dos créditos bilaterales en cuestión y exigía un control del presupuesto económico del prestatario por parte del organismo prestamista. Por su parte, la oferta soviética era económicamente más modesta pero sin condiciones.

Temeroso de situar la economía egipcia bajo control occidental y minar su voluntad de independencia, como había ocurrido en el pasado, y poco atento a las fluctuaciones de los medios gubernamentales americanos, Nasser retrasó su aceptación en firme de la oferta americana antes de expirar el año fis-

cal, lo que ofreció al departamento de Estado norteamericano un pretexto para suspender el crédito. Foster Dulles buscaba con ello que el *rais* egipcio constatase la inanidad de la oferta soviética y que solicitase sin condiciones la ayuda americana.

Nasser, lejos de ceder a la presión, buscó una forma de responder. Incapaz de alcanzar directamente a los Estados Unidos, decidió golpear a Gran Bretaña y Francia nacionalizando el canal de Suez, anunciándolo en su discurso público del 26 de julio en Alejandría con motivo del cuarto aniversario del exilio del rey Faruq: *Os anuncio que en la hora misma en que os hablo, el Boletín Oficial publica la ley que nacionaliza la Compañía del Canal de Suez y los agentes del gobierno toman posesión de ella (...) ¡Es el Canal el que pagará la Presa! Yo, hoy, en nombre del pueblo, tomo el Canal. ¡Esta tarde nuestro Canal será egipcio y estará dirigido por egipcios!*

Este golpe por sorpresa causó una gran impresión en la opinión árabe, aunque tuvo que hacer frente a una reacción bélica por parte de Israel, Francia e Inglaterra. En efecto, en octubre de 1956 la campaña israelí en el Sinaí, primero, seguida del desembarco anglo-francés en Port Said, pusieron al *rais* en una difícil situación imposible de superar militarmente. Sin embargo, la intervención de la Unión Soviética y de los Estados Unidos logró poner fin a la operación y Nasser, salvado de un desastre inminente, convirtió lo que era una derrota militar en un triunfo político. De ese momento data su ascensión como héroe antiimperialista y líder de la nación árabe. El mito nasserista inflamará desde entonces las imaginaciones y el entusiasmo árabes.

Por otro lado, la crisis de Suez tuvo como efecto el acercamiento de Egipto a la Unión Soviética, concluyéndose en diciembre de 1958 su crédito para la construcción de la gran presa. Sin embargo, Nasser evolucionará a favor de posiciones neutralistas que generarán una crisis endémica con la Unión Soviética hasta 1964. *Ni al Este ni al Oeste,* proclamaba de forma decidida en su discurso de Port Said del 23 de diciembre de 1957.

Los soviéticos acabarán por admitir el nacionalismo árabe de Nasser y después su *socialismo específico,* a la vez que crecían sus ventas de armamento y el número de técnicos soviéticos en Egipto. Situación ésta que sería transformada a favor de Estados Unidos por el sucesor de Nasser, Anuar el-Sadat. Pero por el momento el vuelco no se había dado.

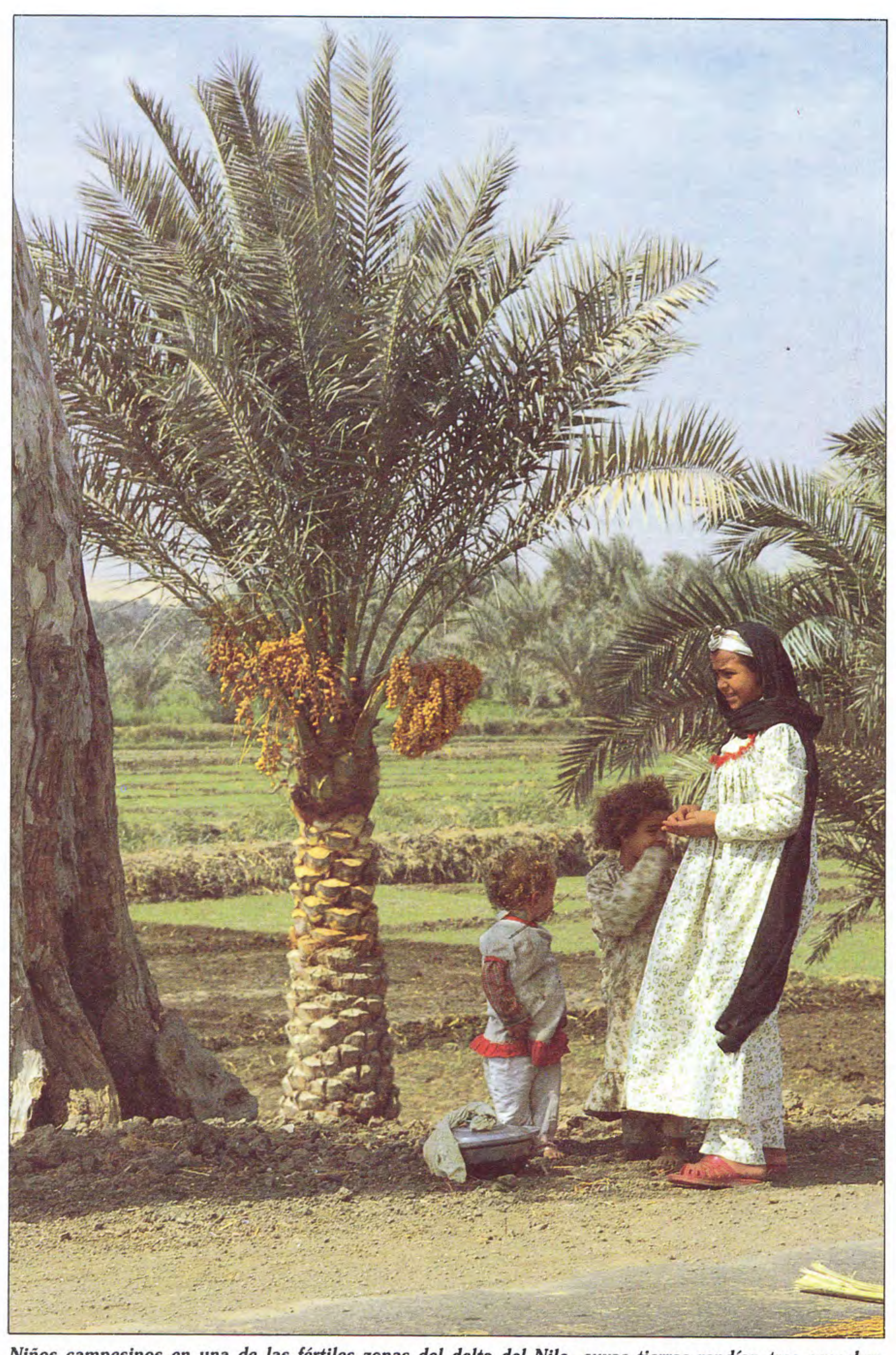
**Los soviéticos acabarán por admitir el nacionalismo árabe de Nasser y después su socialismo específico, *a la vez que crecían sus ventas de armamento y sus técnicos***

## La modernización económica

Reorganizar el campo económico y profundizar en la justicia social constituyó la base inicial del programa socioeconómico de los Oficiales Libres. Sin embargo, en un principio no estaba en la mente de estos militares reconvertir el capitalismo de tipo colonial en socialismo, sino desbloquear ese capitalismo retardatario y básicamente agrario y transformarlo en otro moderno con predominio industrial.

La necesidad de reformar la propiedad de la tierra se había convertido en una de las reivindicaciones más movilizadoras de las tendencias políticas socialistas e islamistas desde los años cuarenta y el nuevo orden se marcó esa tarea inmediatamente después de la toma del poder. Unido a esto, se buscaba también eliminar el peligro de revolución popular que los acontecimientos de Kafr al-Dawwar en agosto de 1952 pusieron de manifiesto. Las resonancias revolucionarias que en el pueblo egipcio tuvo el golpe de julio desataron el entusiasmo de las masas obreras y campesinas. Esta euforia animó a los líderes obreros del grupo comunista MDLN, Mustafá Jamis y Hasan al-Bakari, a decretar la huelga en las fábricas anglo-egipcias instaladas en Kafr al-Dawwar, solidarizándose con ellos los campesinos de la región, que aspiraban a una reforma agraria. El ejército reprimió la huelga, condenó a muerte en juicio militar a los dos sindicalistas y amordazó el movimiento revolucionario aprobando la reforma agraria un mes más tarde.

La primera ley de reforma agraria del 9 de septiembre de 1952 suprimía la clase de



*Niños campesinos en una de las fértiles zonas del delta del Nilo, cuyas tierras rendían tres cosechas*

los grandes propietarios, limitando la propiedad agrícola a 300 feddanes (126 hectáreas), y buscaba la reconciliación con el campesinado. Pero, en realidad, serán los pequeños y medios propietarios quienes desde entonces establezcan a su favor las nuevas relaciones sociales, así como a favor de las cooperativas, del partido único y de los consejos municipales.

De hecho la distribución de la tierra en 1952 no alcanzó más que al 7 por 100 de la superficie cultivada y no benefició más que a 750.000 campesinos, de los catorce millones y medio existentes. En 1966, las sucesivas reformas no habían alcanzado más que al 11,5 por 100 de la tierra cultivable y beneficiado a un millón y medio de trabajadores rurales.

En el campo de la política industrial y la planificación se pueden distinguir distintas etapas, siempre marcadas por la prioridad que el sector industrial gozó en la política de desarrollo nacional del nasserismo, recibiendo entre el 24 y 30 por 100, según los años, de la inversión total.

Egipto formó parte en los años cincuenta y sesenta del grupo de aquellos países en vías de desarrollo dominados por el crecimiento, considerando la industrialización como el mejor medio para alcanzar la indepedencia económica. Durante los primeros años (1952-1955) los militares buscarán vincular los capitales extranjeros y la gran burguesía tradicional egipcia a su objetivo de edificación económica nacional. A este período corresponderán las medidas de incentivación de la inversión privada y extranjera y la concesión de exenciones tributarias y facilidades para transferir beneficios al exterior. Era un intento de implantar la racionalidad.

Sin embargo, la gran burguesía agrícola egipcia se resistió a la reconversión, refugiándose en la compra de inmuebles y en la evasión de capitales, a la vez que el gran capitalismo extranjero no se decidió a ayudar en la tarea de la reconstrucción. La negativa americana de ayuda para la construcción de la gran presa, justificada *por la debilidad de la economía egipcia y la inestabilidad de su régimen,* supuso en este sentido una verdadera conmoción y el comienzo, como respuesta, de la *egipcianización* de las sociedades extranjeras instaladas en Egipto.

La creación del *Organismo económico* en enero de 1957, encargado de coordinar en nombre del Estado las sociedades en las que éste tenía una participación, fue el punto de arranque de la expansión de la burocracia de Estado frente a la disminución de la autonomía de la burguesía tradicional, que perdía su relación directa, a través de las instituciones financieras francesas e inglesas, con los monopolios extranjeros.

Sin embargo, esto no significará el distanciamiento radical entre la burguesía de Estado emergente y la burguesía tradicional, sino que —como precisa el economista egipcio Mahmud Hussein— *la primera se constituirá en continuo contacto con la segunda, la cual dominaba desde hacía varias décadas los aparatos de represión y explotación de las masas populares.* Hussein considera que su interés común a favor del modo de producción en transición capitalista y en contra de toda veleidad de las masas populares que pusiese en peligro dicho modo de producción, fue la causa de que la burguesía tradicional continuase todavía en este período desarrollándose y enriqueciéndose en términos absolutos.

De 1956 a 1959 será un período de alianza ejército-burguesía industrial. Así, la pri-

## Populismo nacionalista

*La responsabilidad de la República Arabe Unida de asegurar el progreso, consolidarlo y protegerlo se extiende a toda la nación árabe (...) [ésta] debe hacer llegar su mensaje y ponerlo al servicio de todos los ciudadanos árabes sin ceder un solo instante ante la idea anticuada y caduca de que eso constituiría una injerencia en los asuntos de otros (...).*

*La República Arabe Unida considera que es su deber apoyar todo movimiento popular nacionalista (..) [y su ejército] debe ser capaz de movilizarse rápidamente en el marco de la región árabe cuya protección está en primer lugar (...).*

*La unidad árabe no es de ningún modo una forma constitucional uniforme. Es más bien un largo camino en el que las etapas y las formas pueden multiplicarse antes de alcanzar el objetivo final (...).*

Carta de Acción Nacional, hecha pública en junio de 1962.



***Misión egipcia en Moscú con altos dignatarios soviéticos: Kosiguin, Nasser, Breznev, Mikoyan y Sadat***

mera Constitución nasserista de 1956, a la vez que reconocía la planificación y el capitalismo de Estado (art. 7), garantizaba que *la actividad económica privada es libre* (art. 8). De hecho los dos grandes centros de la economía privada egipcia, la Banca Misr y el Grupo Abbud, gozarán en esta etapa de una gran expansión económica, acrecentada por nuevos campos de inversión y exportación que les abrirá la unión con Siria el 1 de febrero de 1958, y tranquilizada por la rígida represión ejercida contra la izquierda comunista egipcia.

En 1960 esta alianza se romperá con la nacionalización de la Banca y la reafirmación de la primacía política del aparato militar. Desde 1957 los beneficios de la burguesía tradicional habían alcanzado niveles fabulosos, pero ésta seguía resistiéndose a encaminarlos hacia reiversiones a largo plazo para diversificar la industria. Por el contrario, los orientaba hacia inversiones seguras y de rápidos beneficios que no contribuían a la disminución de las diferencias entre la clase dominante y la gran mayoría, situación que comenzaba a debilitar el apoyo de la opinión pública al régimen.

La ola de nacionalizaciones de julio de 1961, preludiadas por la nacionalización de la Banca Misr, significó, económicamente, poner centenas de millones en manos del Estado para llevar a cabo un proceso de industrialización acelerado y, políticamente, el desmantelamiento de la base económica de la gran burguesía egipcia, haciéndola culpable de todos los aspectos negativos del régimen. Su actitud siempre había sido de abierta reticencia.

Sin embargo, en el caso de Siria, unida entonces a Egipto en la República Arabe Unida, la gran burguesía tradicional, afectada por las medidas de julio, sí contó con el apoyo popular suficiente para dar un golpe de Estado que trajo consigo la disolución de la Unión. Este fracaso de la unidad árabe reforzó la agresividad del régimen egipcio contra la burguesía tradicional y convenció a Nasser de la necesidad de reorientar políticamente el régimen y renovar sus bases de apoyo. La nueva ideología oficial, dirigida a favor de la adhesión al socialismo, tendrá su *biblia* en la *Carta de Acción Nacional*, aprobada el 30 de junio de 1962.

En definitiva la nueva orientación económica del nasserismo se traducía en el control estatal de la Banca y el comercio exterior, la nacionalización de la industria y el reforzamiento del sector público.

Sin duda, la distribución de tierras entre los campesinos, la construcción de viviendas, el impulso industrial y las nuevas leyes de protección social para los trabajadores permitieron el despegue socioeconómico egipcio. Los primeros resultados fueron el aumento de la renta nacional en un 6 por 100 y del salario medio en un 51 por 100 entre 1960 y 1967, así como la creación de casi un millón y medio de empleos, la duplicación de la enseñanza secundaria y el progreso de la primaria en un 42 por 100, en ese mismo período.

Sin embargo, el sector público fue víctima de lo que acabaron siendo sus dos grandes enfermedades crónicas: la subutilización de las capacidades de producción y el déficit de empleos no productivos en las empresas, hecho acentuado con la populista *Campaña por el empleo,* que en 1962 impuso la obligación de acoger en la administración o en el sector público a todos los diplomados de las escuelas secundarias y las universidades.

**La derrota frente a Israel en 1967 no sólo desmoronó moralmente a los egipcios y a los árabes en general, sino que trajo consigo graves consecuencias económicas**

Por otro lado, tras lo que fue una experiencia de capitalismo de Estado, y no verdaderamente socialista, se constituyó por la vía militar-burocrática esa *nueva clase* de gran capacidad corruptora, que minó en buena medida el sistema productivo del país. De ella el propio Nasser diría el 3 de marzo de 1968 en Heluán, cuando ya era rehén del sistema que había creado: *Ha llegado hasta a confundir la revolución y el poder, significando este último para ella aparato y beneficio.*

La situación económica comenzó a deteriorarse tras el primer plan quinquenal de 1960-1965, a consecuencia de la falta de planificación real, la debilidad de las empresas públicas, la inflación y la creciente deuda externa.

Unido a esto, la derrota frente a Israel en 1967 no sólo desmoronó moralmente a los egipcios y a los árabes en general, sino que trajo consigo graves consecuencias económicas. Egipcios e israelíes pondrán en estado de alerta las dos orillas del Canal respectivamente y minarán sus aguas, haciéndolas impracticables para la navegación. Esto significó para Egipto prescindir de los ingresos en divisas del peaje del Canal y de los del turismo, además de los del petróleo de la península del Sinaí, ocupada por Israel. Asimismo, el gasto militar egipcio crecerá cuantiosamente ante la decisión de Nasser de imponer una guerra de desgaste a Israel.

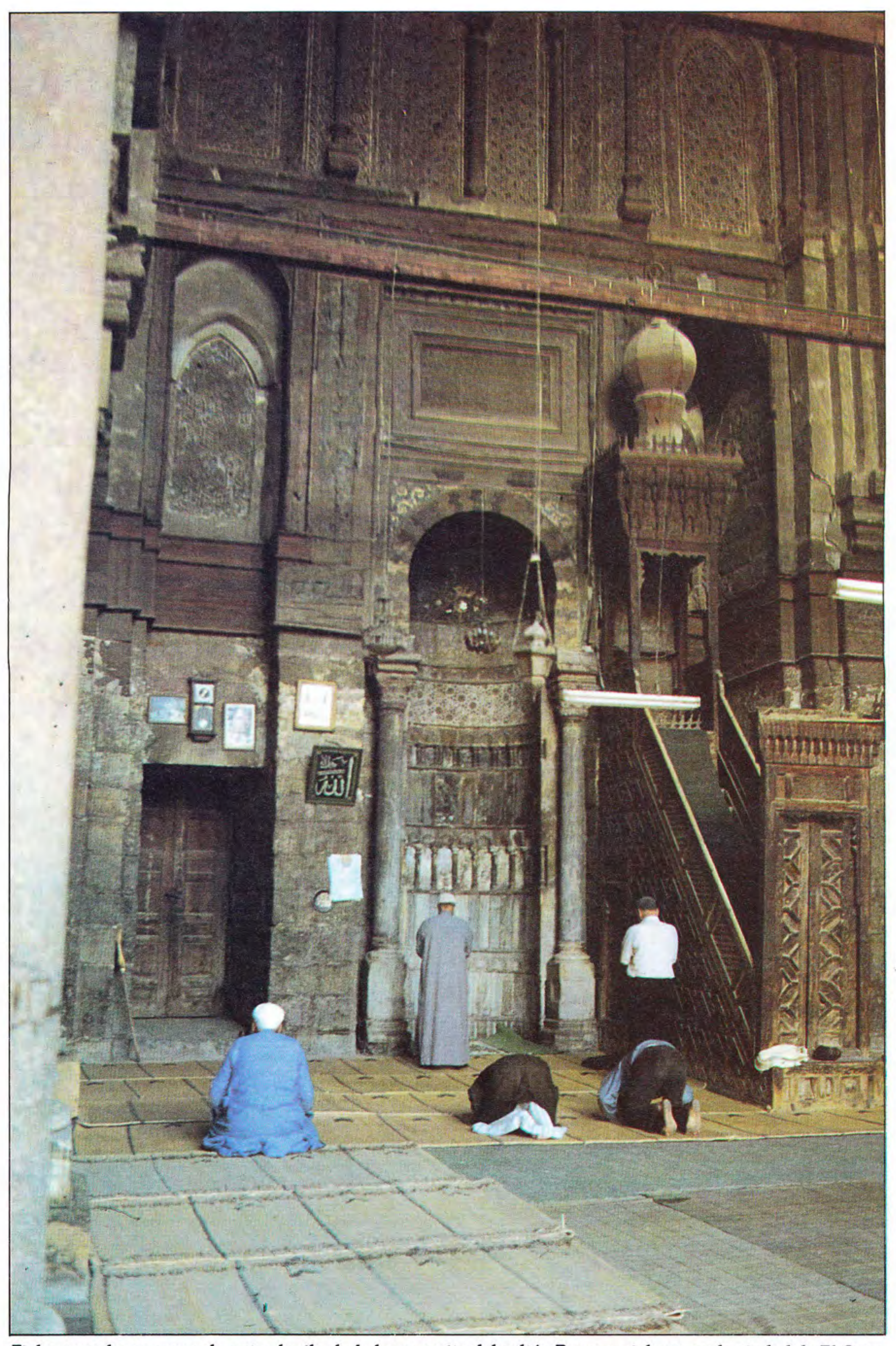
En el fondo, como considera el pensador egipcio Anuar Abdel Malik, los grandes enunciados del discurso nasserista en el campo económico *(edificación de una economía nacional, industrialización)* estuvieron limitados por los logros mayores del nasserismo *—construcción del Estado nacional, reconquista de la identidad nacional, liderazgo nacionalista árabe de Egipto—* y por su recuperación a partir de 1967.

La experiencia socialista del régimen egipcio, inspirada por Nasser desde 1961, aún tomando la mayor parte de sus presupuestos del baasismo, aportó la respuesta más aceptada de lo que se ha denominado *el socialismo árabe.* La *Carta de Acción Nacional,* discutida y aprobada por un *Congreso Nacional de Fuerzas Populares,* fue la referencia básica de un socialismo definido como la edificación de una sociedad basada en la prosperidad y la *justicia social, en el trabajo y la igualdad de oportunidades para todos, en la producción y el consumo.*

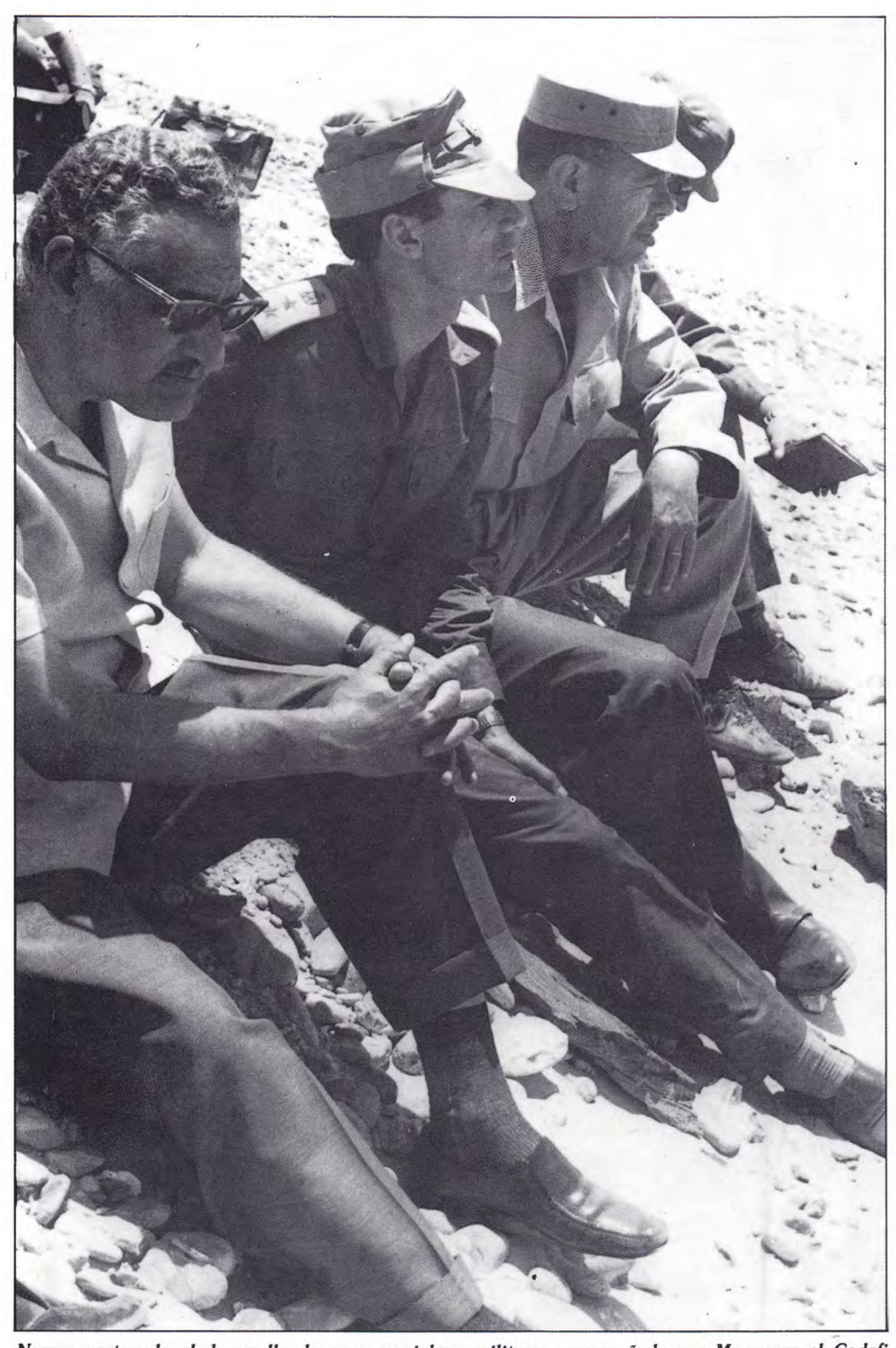
## El socialismo específico de Nasser

Aparentemente, la opción socialista estaba en oposición con elementos fundamentales del régimen como el Estado confesional islámico o la visión nacionalista del nasserismo que, en contra de la lucha de clases, buscaba la unión de la nación entera en todas sus capas sociales. El socialismo egipcio hizo frente a estas contradicciones elaborando una teoría socialista *específica, cooperativista* y *árabe.*

La lucha de clases, siempre lamentable, quedaba restringida a la gran burguesía terrateniente y la clase de los *trabajadores*



*Fieles musulmanes orando ante el mihrab de la mezquita del sultán Barquq, siglo* XV, *en la ciudad de El Cairo*





*Nasser contempla el desarrollo de unas maniobras militares, acompañado por Muammar el Gadafi*

(obreros, campesinos y todos los asalariados). De ahí una reforma agraria cuidadosamente limitada a los grandes propietarios. ¿Cómo la pequeña y mediana burguesía, cuyo ascenso consagró el régimen, podrían defender una lucha de clases que la pondrían en cuestión?

Por ello el socialismo árabe mantendrá grandes distancias con el marxismo y el comunismo. El socialismo de la *Carta* sólo será *científico* en el sentido de la utilización de las fuentes de la ciencia moderna en economía, y será árabe para distinguirse del comunismo y remarcar la primacía de la *unidad nacional árabe*. Asimismo, es precisamente por la *arabidad* que el socialismo egipcio tiene en cuenta las ciencias religiosas, dado el fundamento musulmán esencial de Egipto. En esta línea, el ideólogo del socialismo árabe baasista, Michel Aflak, afirmaría que *el islam es el alma del arabismo*.

Por ello, el nasserismo buscará su legitimación a través de la fe y no adoptará ninguna acción radical con respecto al componente religioso de la sociedad egipcia, como lo hiciera Ataturk en Turquía treinta años antes. Bien al contrario, el régimen contará con una base islámica, sobre todo en el aspecto político e ideológico, que se fundamentará en dos pilares principales: un islam nacionalista constituido como vínculo entre el grupo de los Oficiales Libres y el pueblo, por una parte, y el ejercicio de un fuerte control estatal de las instituciones tradicionales islámicas, por otra.

Los organismos islámicos internacionales instalados en El Cairo —el *Congreso Islámico Mundial* y la *Dirección de la Misión Musulmana*— servirán para transmitir al pueblo la imagen de una misión mundial del islam egipcio.

Asimismo, en 1960 se creaba dentro del Ministerio de Bienes Waqfs (fundaciones piadosas de bienes raíces) un *Consejo Superior de Cuestiones Islámicas* con el fin de difundir la cultura musulmana en toda la nación árabe y supervisar las cuestiones relativas a las mezquitas, para que pudieran cumplir su misión, centrada en dos objetivos: difundir el islam y reforzar la moral de la sociedad árabe (e impedir su apropiación por los Hermanos Musulmanes).

En 1961 la reforma de al-Azhar, justificada por la necesidd de que recuperase el contacto directo con la sociedad, ponía a esta tradicional y reconocida universidad islámica bajo el control estatal y la convertía en un centro de enseñanza moderno.

Los discursos de Nasser, principalmente en los primeros años del régimen, estarán impregandos de menciones a la sensibilidad musulmana y llegada la hora de conformar la ideología socialista del régimen, con respecto al islam se caracterizará por un equilibrio entre la no preeminencia de la religión en la ideología naciente y la condena explí-

## Comunismo y socialismo árabe

*El comunismo trata de resolver la lucha de clases estableciendo la dictadura del proletariado, mientras el socialismo árabe busca eliminar las diferencias de clases; el comunismo considera automáticamente a todos los propietarios explotadores. Sin embargo, el socialismo árabe diferencia entre propietarios que explotan y los que se basan en la justicia y el trabajo; el comunismo confisca los bienes, y el socialismo árabe expropia con indemnización; en una sociedad comunista el Estado es el único propietario y el individuo es un instrumento del Estado que recibe sólo aquello que es una necesidad básica, mientras que en el socialismo árabe el individuo es la piedra fundacional de la sociedad y el Estado es un instrumento del pueblo que garantiza la justicia social y la seguridad.*

*Los comunistas siguen los preceptos de Karl Marx al pie de la letra, y si alguien se diferencia de ellos, como en el caso de Tito, es considerado un rebelde. El socialismo árabe siente que puede aprender de todo el pensamiento humano y, sobre todo, incluye su propio patrimonio, condiciones y circunstancias; el comunismo limita su acción al partido comunista, mientras que el socialismo árabe declara que todos los sectores de la nación participarán en la actividad política y gubernamental.*

*En el comunismo la vía hacia la democracia sólo es reconocida a través de la dictadura del partido comunista, sin embargo en el socialismo árabe la* Unión Nacional *es el marco de la actividad política en el que todos los sectores de la sociedad participan y en el que los principios democráticos encuentran una aplicación más amplia.*

(*Extracto de* Nosotros y el Comunismo. *Al-Ahram, 4 de agosto de 1961.)*

cita de la visión del mundo desde la dialéctica materialista afirmando *una fe inquebrantable en Dios, en sus profetas y en sus mensajes sagrados.*

Si bien en la *Carta Nacional* apenas existen referencias al islam, algunos de los miembros del *Congreso de Fuerzas Populares* que aprobó la *Carta*, ideológicamente próximos a los Hermanos Musulmanes, ante la ausencia de fuentes islámicas en la ideología socialista del régimen, constituyeron un *Comité de los Cien* que redactó el *Informe de la Carta*, en el que bajo el título *Religión y Sociedad* se manifestaba la necesidad de que el socialismo estuviese islámicamente avalado y legitimado: *(...) este socialismo cree en Dios (...) cree en la comunidad (...) cree en la propiedad privada asegurándose de que no sea explotadora y en el derecho islámico para regir la herencia y la iniciativa individual (...).*

Las acusaciones de comunista y ateo que los Hermanos Musulmanes lanzaron a Nasser, lejos de tener una base real eran un arma para deslegitimar al *rais* ante una población de enraizada cultura musulmana. Por el contrario, el régimen autoritario nasserista respondía bastante bien al ideal político de los pensadores musulmanes y el *socialismo islámico* que proclamaban los Hermanos Musulmanes no se alejaba mucho del proclamado por el régimen egipcio. Las propias palabras del presidente Nasser o sus seguidores lo ponían de manifiesto: *¿El socialismo se opone en sus principios a la religión? Algunos así lo pretenden. Pero eso significaría que la religión justifica la explotación. La religión nunca ha dicho eso. La religión musulmana es una religión socialista al cien por cien (...) El socialismo no es, consecuentemente, más que la aplicación de la justicia social mencionada en la religión* (discurso del 12 de marzo de 1965).

## El liderazgo árabe de Nasser

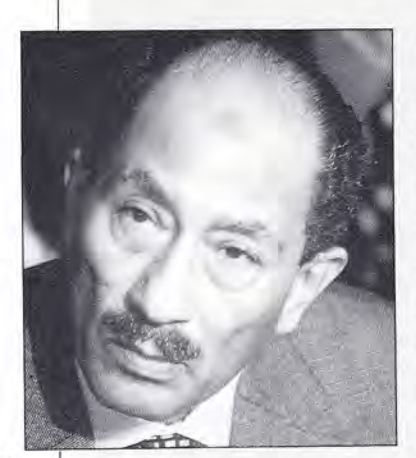
Junto con el socialismo, el arabismo constituyó uno de los pilares ideológicos del nasserismo. La *arabidad* entendida como principio de unidad y de cohesión sociopolítica entre todos los árabes fue originariamente formulada durante los años cuarenta por los fundadores del pensamiento baasista, Michel Aflak —cristiano— y Salah al-Din Bitar —musulmán—; sin embargo, será el régimen nasserista quien la lleve hasta sus máximas consecuencias a través de sucesivos intentos de uniones interestatales árabes.

La confluencia de la filosofía del arabismo y la consagración de Nasser como líder del nacionalismo árabe, tras la crisis de Suez, convirtió a Egipto en el gran promotor del panarabismo en la región, símbolo de un liderazgo que encontrará en el régimen conservador saudí su mayor oponente.

La idea del panarabismo estaba ya presente en la *Filosofía de la Revolución* y desde 1957 fue progresivamente desarrollado tanto en la teoría como en el aspecto práctico.

En la tercera parte de la *Filosofía de la Revolución*, Nasser expuso su famosa idea de los tres círculos desde los cuales situaba a

## Muhammad Anuar El Sadat



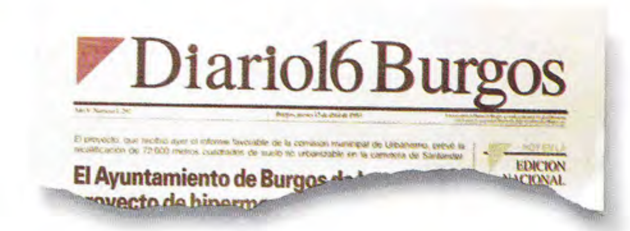
**Nacido en 1918, Sadat fue uno de los miembros originales de los Oficiales Libres que llevaron a cabo la revolución de 1952. Nasser y Sadat iniciaron su amistad en 1939, pero antes Sadat había estado asociado a diversos grupos nacionalistas, incluyendo los Hermanos Musulmanes. Asimismo estuvo relacionado con actividades antibritánicas, junto a agentes alemanes, que le llevaron a prisión en sucesivas ocasiones. Tras la toma del poder por los Oficiales Libres, fue uno de los miembros del Consejo de la Revolución y del Tribunal revolucionario que juzgó numerosos casos contra figuras políticas del antiguo régimen. Secretario General del *Congreso Islámico* fundado en 1954, lo fue también de la *Unión Nacional* entre 1957 y 1962. En diciembre de 1969, Nasser lo nombró vicepresidente, lo que le convirtió en su heredero a su muerte. Pero el que en un principio parecía ser el continuador del nasserismo, pronto se manifestó como el artífice de la desnasserización del régimen a favor de un sistema autoritario semiliberal y neocapitalista. Murió asesinado en 1981.**































# ¿Quién ha dicho que en España no se leen periódicos?

Diario 16 cada vez se lee más y en más sitios diferentes. Es lógico. Cuando un periódico está donde se producen las noticias, la información es mucho más cercana, detallada e interesante.

Una idea del periodismo que pensamos llevar hasta el último rincón.



Egipto en el mundo: conjunto árabe, continente africano y universo musulmán. No faltaron entre sus contemporáneos quienes vieron en esta teoría una inquietante tendencia expansionista. De lo que no cabe duda es de que en esa pequeña obra del año 1953 Nasser vislumbraba ya la *arabidad (al-uruba)* como un concepto aglutinador y fuente de identidad nacional para Egipto.

La Constitución de 1956 confirmará la arabidad de Egipto afirmando que su pueblo pertenece a la Nación Arabe y el árabe es su lengua (art. 1).

El liderazgo panarabista de Nasser se plasmará en su deseo de constituir uniones con otros Estados árabes, en las que difícilmente se ocultaba la aspiración hegemónica de Egipto sobre la región.

**A la muerte de Nasser, Arabia Saudí consolidó su liderazgo, concretado en el proceso de retradicionalización islámica característico del mundo árabe en las últimas décadas**

La experiencia más duradera fue la de la República Arabe Unida (RAU) con Siria entre 1958 y 1961. El 1 de febrero de 1958 en el palacio de al-Qubba de El Cairo los presidentes sirio, Chukri al-Quwwatli, y egipcio, Nasser, reunían a sus respectivos ministros y discutían las últimas medidas para concluir la primera experiencia unitaria árabe. El 5 de marzo se promulgaba la Constitución provisional de la RAU, que de hecho no hacía más que extender el régimen egipcio a las, desde ese momento, dos *provincias* de la República. Asimismo, se reforzada el poder ejecutivo en la figura de su presidente, que sería Gamal Abdel Nasser, plebiscitado por el 98,13 por 100 de los votos emitidos en Egipto, y el 91,75 por 100 de los emitidos en Siria en el doble referéndum celebrado el 21 de febrero de 1958. Los partidos políticos eran prohibidos en Siria, ampliándose la *Unión Nacional* a esta *provincia* y ambos países pasaban a formar un Estado unitario, no federal, con un único Parlamento instalado en El Cairo. La hegemonía de la *provincia sur* sobre la *norte* era manifiesta.

Unidas a este desequilibrio, las distancias entre Siria y Egipto eran mucho mayores que sus puntos en común. Sus estructuras económicas y sociales eran muy distintas, y no existía una frontera común. El sistema político de la RAU, que sufriría continuas enmiendas durante los tres años y medio de su vigencia, fue complicado y confuso y nunca logró enraizarse popularmente, sobre todo en Siria. En realidad el temor sirio a un golpe comunista, el apoyo del influyente y panarabista partido *Baas* y la atracción del liderazgo de Nasser en todo el mundo áraba habían sido los principales factores que permitieron alcanzar la Unión. Pero el golpe de Estado del 28 de septiembre de 1961 en Siria trajo consigo la separación de esta *provincia* y puso fin a esta efímera experiencia unitaria. La omnipresencia de Egipto en la Unión, el descontento de la burguesía siria por la reforma agraria y su reacción contra el proceso de las nacionalizaciones, junto con la línea política del nasserismo promovieron con éxito la secesión.

Tras el fracaso de la Unión con Siria, la reorientación política que se vio obligado Nasser a imprimir decidió la transformación del *nacionalismo árabe* en *socialismo árabe,* y su adopción se convertía en condición imprescindible para llevar a cabo la unidad árabe.

La *Carta Nacional* consideraba la consecución de la unidad árabe como una de las responsabilidades primordiales de Egipto, convirtiendo a la revolución egipcia en ejemplo para la nación árabe. De hecho, el régimen nasserista y el modelo de la *Unión Socialista Arabe,* con mayor o menor variante, fue seguido en Argelia hasta 1989, en el Túnez del *Partido Socialista Desturiano,* en Libia entre 1969 y 1977, en el Sudán de Numeiri, en el Yemen del Sur hasta su reciente reunificación con el Yemen del Norte en 1991, e incluso en Jordania entre 1971 y 1976. En Siria e Iraq, el *Baas* también impondrá, desde su llegada al poder, en 1963 y 1968 respectivamente, un sistema político monopartidista muy similar. Y en realidad, el frecuente conflicto entre estos dos regímenes y el nasserista no será tanto por incompatibilidades ideológicas como por rivalidad hegemónica.

Por otro lado, bajo la cobertura ideológica del panarabismo se iba a gestar la *non nata* federación con Siria e Iraq en 1963, y la de Egipto e Iraq en mayo de 1964, así

*Arriba, el presidente Nasser, acompañado de Anuar el Sadat, compañero de revolución y, luego, su heredero. Abajo, tropas de elite egipcias en un desfile militar anterior a la guerra de los Seis Días (junio de 1967)*

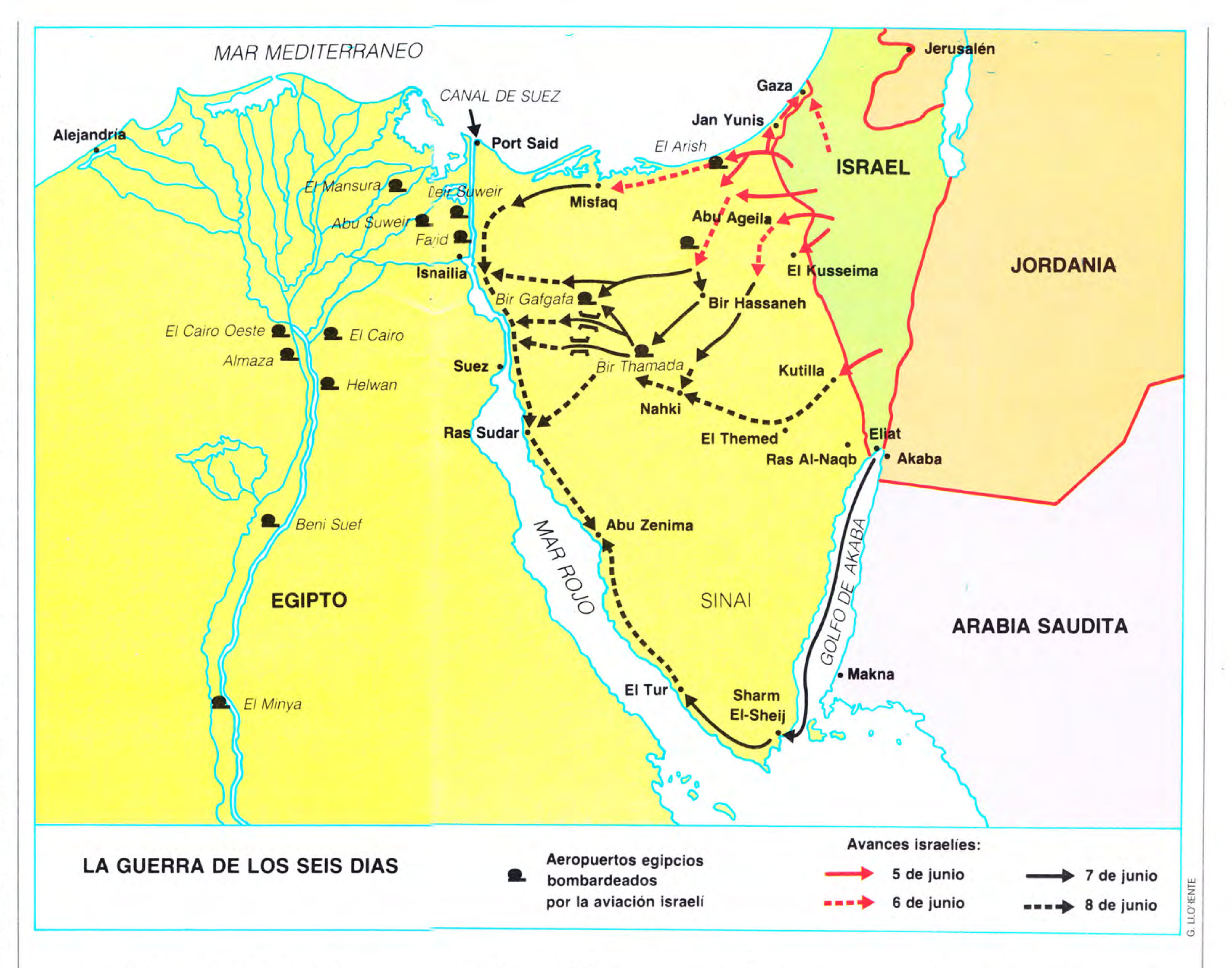
como la participación egipcia en la guerra civil del Yemen desde 1962 o su apoyo a la lucha por la independencia de Argelia, confirmando con ello su misión árabe de liderazgo revolucionario que la *Carta* había consagrado.

El declive del prestigio nacionalista árabe de Egipto llegó con la Guerra de los Seis Días en 1967, cuya conclusión supuso no sólo la victoria militar israelí, sino también la victoria moral siria en la implacable guerra fría que por el liderazgo nacionalista mantenía con su rival egipcio desde la llegada del *Baas* al poder. También significará el comienzo del traslado del liderazgo árabe a favor de Arabia Saudí, con la que el régimen nasserista estuvo enfrentado en el marco de la guerra del Yemen, en la que en realidad se enfrentaban el nacionalismo árabe egipcio y el conservadurismo islámico saudí. El que fue definido por el propio líder egipcio como su *vietnam* terminó con la retirada egipcia tras la guerra y la división del Yemen en un régimen marxista-leninista en el sur y un régimen conservador y tradicionalista en el norte. Tras la muerte de Nasser, Arabia Saudí consolidaría su liderazgo, concretándose en el proceso de retradicionalización islámica que ha caracterizado al mundo árabe en las últimas décadas.

## El fin del nasserismo

El año 1967 puso dramáticamente de manifiesto no sólo el error de cálculo de un Nasser que había asegurado al pueblo la victoria sobre Israel, sino también de un nasserismo que no había podido escapar al subdesarrollo y ni a sus vicios originales: una dirección autoritaria de los hombres y de la economía por parte de un Estado todopoderoso y de un partido que hacía de enlace entre el líder y la nación. La tendencia a la concentración del poder, el desgaste de la represión política y la *democracia del plebiscito* no pudieron contener lo que desde 1965 comenzó a hacerse patente: el doble enfrentamiento entre el ala izquierda y derecha del poder, y entre el poder y la población. Todo conducía a un progresivo deterioro.

Aunque Nasser, una vez más, consiguió hacer de la derrota una victoria y el 9 de junio de 1967 el pueblo egipcio se manifestó multitudinariamente para pedir al *rais* que no dimitiese a consecuencia del resultado de




la guerra, el líder egipcio sabía que eso significaba sí a Nasser, pero obligada reforma para el régimen que él personificaba.

Ante las manifestaciones y disturbios que se sucedieron durante febrero de 1968, en los que estudiantes, obreros y oposición política pedían la democratización del régimen, Nasser se dirigía a la nación el 30 de marzo para presentar al pueblo un *Programa* de reformas, junto a la concesión de una amplia amnistía política, destinado a restaurar la Revolución. Sin embargo, los cambios fueron superficiales y el orden establecido prevaleció, quedando el *rais* preso entre su grupo y su sistema, en una situación sin salida.

Por otro lado, la lucha por la recuperación del Sinaí y la guerra de desgaste contra Israel monopolizaron la escena política



***Nasser es recibido en Moscú por el primer ministro soviético, Kosiguin, poco antes de su fallecimiento***

egipcia, ocultando con ello los graves problemas internos. Egipto tuvo que reconciliarse con Arabia Saudí a cambio de aceptar la paz en el Yemen, previa retirada de sus tropas, para obtener una ayuda anual de este país, Kuwait y Libia de 95 millones de libras esterlinas en compensación por sus pérdidas en la *guerra de todos los árabes*. Asimismo inició la distensión con Gran Bretaña y Estados Unidos, lo cual no impidió a Nasser constituir con Sudán y Libia en diciembre de 1969 un frente revolucionario de cooperación militar, económica y, sobre todo, diplomática. Ello le permitió un año después persuadirlos de aceptar en julio de 1970 el polémico *Plan Rogers*, que amordazaba a las organizaciones palestinas y aceptaba la intermediación americana con vistas a un arreglo pacífico del conflicto con Israel.

Con el *Plan Rogers*, Nasser satisfacía las aspiraciones de la burguesía egipcia —del antiguo régimen y de la *nueva clase*—, de-

## La hora de la marcha

*No podemos ocultarnos a nosotros mismos que hemos sufrido un grave revés en los últimos días, pero estoy seguro que todos juntos podremos salir de esta difícil situación aunque para ello necesitemos mucha paciencia, sabiduría, coraje intelectual y una inmensa capacidad de trabajo (...).*

*Yo he tomado una decisión y os pido a todos que me ayudéis a adoptarla. He decidido renunciar entera y definitivamente a todas las funciones y a cualquier papel político y unirme a las masas populares para cumplir mi deber con ellas, como cualquier otro ciudadano. Las fuerzas imperialistas imaginan que Gamal Abdel Nasser es su enemigo. Yo quisiera que quede claro para ellos que su enemigo es toda la nación árabe y no Gamal Abdel Nasser.*

Discurso del día 9 de junio de 1967 en el que el presidente Gamal Abdel Nasser presenta su dimisión al pueblo egipcio.

seosa de alcanzar un acuerdo que permitiese relanzar la actividad económica y la inversión de capitales extranjeros. Junto a esto, nuevas disposiciones económicas vinieron a responder también a dichas aspiraciones con la supresión de restricciones a la libre disposición de bienes y capitales y la creación de una Banca para el comercio exterior, regida por un reglamento distinto al establecido para el sector público. Para compensar al ala izquierda del poder por estas medidas, Nasser lanzó una nueva reforma agraria. Sin embargo, el inevitable enfrentamiento entre las dos tendencias, iba a concluir con la exclusión definitiva de la tendencia izquierdista del régimen bajo la Presidencia de Anuar el-Sadat.

El 29 de septiembre de 1970 Gamal Abdel Nasser moría a los cincuenta y dos años, víctima de un paro cardíaco, para muchos consecuencia de las amarguras de los últimos años. Sin embargo, el descrédito del régimen y el desgaste del nasserismo no parecieron alcanzar al líder que Nasser había representado y los funerales que el pueblo egipcio le dispensó estuvieron a la altura de ese particular destino que le hizo entrar en la leyenda.

La dimensión mundial del *rais* egipcio y su carisma político han hecho de él un personaje que ha atraído desde la veneración a la crítica más despiadada. De Nasser algunos hicieron una desafortunada réplica del *Führer,* otros le acusaron de haber introducido a los rusos en el Próximo Oriente y suscitar la amenaza soviética en el Mediterráneo. Otros, más objetivos, han tratado de sacar el balance de la acción del hombre político, enumerando sus fracasos y criticando sus estériles sueños panarabistas. Sin embargo, para muchos, Nasser fue ante todo el hombre que dio al pueblo egipcio una bandera, una identidad y un sentido de la dignidad, erigiéndose como un mito de la historia contemporánea de los árabes.



***W. Rogers, secretario de Estado norteamericano***

Aunque, como escribe Pierre Mirel en su libro *L'Egypte des ruptures, Nacionalista apasionado, ni doctrinario ni verdaderamente socialista, sino ante todo hombre de acción, Gamal Abdel Nasser no pudo evitar los viejos demonios del valle del Nilo que tienen los nombres de autoritarismo y centralismo estatal.*

## BIBLIOGRAFIA


Abdel-Malek, A. *Egipto, Sociedad militar,* Madrid, 1967.

Ahmad, M. A. S., *Nasser and American foreign policy (1952-1956),* Londres, 1989.

Balta, P. y Rulleau, C., *La vision Nassérienne,* Paris, Sindbad, 1982.

Berque, J., *Egypte, Impérialisme et Revolution,* Paris, 1967.

Harris, Ch., *Nationalism and revolution in Egypt. The Role of the Muslim Brotherhood,* Mouton and Co., La Haya y Londres, 1964.

Hussein, M., *L'Egypte, lutte de classes et libération nationale. 1945-1973,* Paris, Maspero, 1975.

Lacouture, J., *Nasser,* Barcelona, Dopesa, 1972. (Esta es la biografía clásica del personaje.)

López, B. y Fernández, C., *Introducción a los regímenes y constituciones árabes,* Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985.

Martín Muñoz, G., *Política y Elecciones en el Egipto contemporáneo (1922-1990),* Madrid, ICMA, 1992.

Mesa, R., *Las revoluciones del Tercer Mundo,* Madrid, 1978.

Waterbury, J., *The Egypt of Nasser and Sadat. The political economy of two regimes,* Princeton University Press, 1983.

# CUIDA

# e-l

# Ozono

